



Roberto Ampuero

581034

# "Siempre soñé con ser Pulgarcito"

Claro que en vez de transformarse en personaje de la literatura infantil a este escritor se le ocurrió escribir su propio libro para niños, "La guerra de los duraznos". Una novela ambientada en Valparaíso en la época de la dictadura que tiene de tierna lo mismo que de recia.

**"A** veces tengo la impresión de que van a aparecer "Lorenzo y Pepita" de repente", cuenta riendo Roberto Ampuero al tratar de hacer un cuadro de cómo es cosa, cómo está cursando un postgrado en la universidad. Siente estar viviendo en los Estados Unidos de los años 50 y no puede evitar maravillarse con la placidez de esta nueva vida que ha emprendido, idéntica como siempre, tras su paso por el exilio por Suecia. "Me gusta la seguridad y la tranquilidad de este lugar, la simpatía de su gente, el encanto de una vida provinciana vinculada por medio de su universidad y la tecnología al gran mundo, la cercanía de una ciudad fantástica como Chicago, el hecho de que las casas no tienen barrotes ni rejas, a que uno puede dejar las cosas en el auto sin echarle llave, que se puede ir en bicicleta a la universidad y... que no exista la corbata".

-Ésta vuelta al mundo, ¿cuántos años más va a durar? -No sé. No hago muchos planes. Creo que la rutina me gusta. El día en que me di cuenta en Alemania de que estaba desempolviendo artículos viejos para escribir sobre Alemania, me dije "Te vas ahora mismo de aquí, las cosas van a repetirse". Y es cierto, en la agencia volvió comentando a hacer los artículos sobre el canal alemán que había escrito el año anterior. Nada más triste que convertirse en canal.

-De su vida de transhumante, ¿qué le gusta y qué le alucina?

-Me alucina los nuevos retos que presenta cada ciudad. Descubrir a la gente, sus restaurantes y cafés, las ferreterías, la forma de haber sus opciones y formas de ver mundos en otros países. Me gusta saber que ya nunca podré vivir en un solo lugar por mucho tiempo. Que siempre habrá una nostalgia ineliminable por los lugares que conocí y dejé. Me gusta saber que el tiempo para comenzar a vivir y hacer todo lo que quiero hacer y ver y escribir.

## El regalo de la libertad

En escribir se ve la vida a Roberto Ampuero, qué dice cabe. Un libro tras otro, como si el cansancio no existiera y la migración no le diera jamás. "Una trama, un restaurant especial, una ciudad que descubro de pronto en Escandinavia o Estados Unidos, la mirada de una mujer, una noticia,

un tema de investigación académica, en fin, de cualquier cosa me surge una novela. Están hechas de muchos rezagos, pero siempre hay una fuerza primigenia, gatilladora, globalizadora, que es como el viento que impulsa al velero. Hay que estar atento a ese viento y aprovechar el aire para que el velero agarre impulso y comience a deslizarse sobre las olas".

-Entonces, la inspiración, tan mentada, ¿existe?

-La inspiración es el soplo inicial. Nada más, pero nada menos. Es preciso almorzar. Es como poner en marcha todo.

Y lo último que ha puesto en marcha a Ampuero ha sido su ganas de escribir un libro para niños, para adolescentes. "La guerra de los duraznos" se llama, está ambientado en Valparaíso, en los primeros años del régimen militar y rotando por personajes que habitan el mundo de la literatura y su mundo "Carola", Elida, cuyo padre es comendante Ignacio Cerro y Jimbo. Un grupo de niños que un domingo en la tarde encuentran a un hombre herido, un legionario que suenan los Carabineros y deciden alojarse en su club neta que se llama "El templo". Un tema epistolar bien o sabe Ampuero, pero al que no le teme.

-¿Por qué iniciarse en la literatura infantil con una novela ambientada en pleno régimen militar?

-Es interesante preguntarse por qué a esas alturas en Chile no existe alguna novela juvenil, con excepción de la mía, que se refiere a esa época. Se dice a que la época no es atractiva como materia, a que los escritores piensan que no conviene hablar a los adolescentes de nuestra historia o a que se teme que un sector de la población rechace a priori una obra de ese tipo. Pero, ¿mi círculo no tiene lugar? Me acerco a los 30 y disfruto mi independencia, he disfrutado varios géneros desde el cuento a la historia televisiva, y quiero disfrutar mi libertad de escribir sobre lo que siento de esa época. Creo que mis lectores no sueñan otra cosa de mí. Sólo pido publicar "Nuestros años veinte niños" y ahora "La guerra de los duraznos" porque soy libre, no dependo de un puesto público ni privado. Sé un pasado si no aprovechar esa libertad para abordar temas que otros no pueden abordar porque deben tomar en consideración asuntos económicos.

-¿Uno no puede evitar escribirse con los personajes, ¿hay hermanos, primos amigos que hayan sido como los protagonistas de la novela?

-Me inspiré en niños de mi infancia. Cuando niño yo viví en Valparaíso, cerca del Colegio Alemán, y recuerdo que mis compañeros del colegio me me imitaban bastante a menudo e hijos de su papá. Sin embargo, si uno miraba más arriba de los centros y oírlos que a mí mismo lo distribuía, uno podía contactarse y jugar con hijos de gente pobre. Era mucho más entusiasta, sabían jugar al rompo, al runrún y encubrirse volando, sabían hacer chuchitos y conocer los ventaneros con sus porrones y sabían lo que era la vida. Eso es a pesar de Valparaíso porque era una ciudad en que a pobres y el bienestar se miraban a la cara de un cerro al otro. Si los adultos no bajaban tampoco los básicos sociales, que consentían a unos en patrones y a otros en empujones o jarcheros, sus hijos sí lo podían hacer. A mí me enseñaron más los pobres, que sabían cogerse de los troles, que mis compañeros de colegio, todos los personajes de la novela existieron como tales, y sólo cambié los nombres.

-¿Cuál, al final, resultó el más querido y por qué?

-El más querido es Minuro, ¿puede ser? Le daban a mi padre cuando niño porque es uno de aquellos niños que asisten a la escuela pública con buzo o delantal. Era pobre, pero me parecieron más libres. Llenamente vive la sensación de que a cierta de cierta edad ya nunca más me juntaré con ellos que nuestros mundos se trazarán por sí solos. Y así fue. Quizás esta novela es, en cierta medida, un homenaje a esos niños "otros", que hoy día, entonces, tal vez siguen viviendo en lo más alto de un cerro por lo que ya son adultos y la vida no les ha permitido mucho.

-Y a sus hijos, ¿les gustó?

-Mis hijos aún no le han leído. No son amigos de leer mucho. Crecieron leyendo que luego hecha nuestra casa mis empleados, y por Dios que tanto deseo de que lleguen pronto. Confió en que no sólo disfrutará la edición de Andrés Bello, sino que verá con ojos menos apasionados que sus padres o sus abuelos esa parte de la historia del país. Yo creo que la generación a esa por completo a lo que ocurrió en los años 70, va a poder producir los mejores textos históricos y biografías de esa época. No es que voy a ignorar lo que ocurrió, sino que voy a saberlo en su contexto más amplio y menos apasionado, voy a conocer las cosas que gatillaron todo aquello y los móviles de los protagonistas y ese tipo de cosas.

"Siempre soñé con ser pulgarcito" [artículo] Roberto Ampuero

## **AUTORÍA**

Autor secundario:Parada, Alejandra

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Siempre soñé con ser pulgarcito" [artículo] Roberto Ampuero. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile